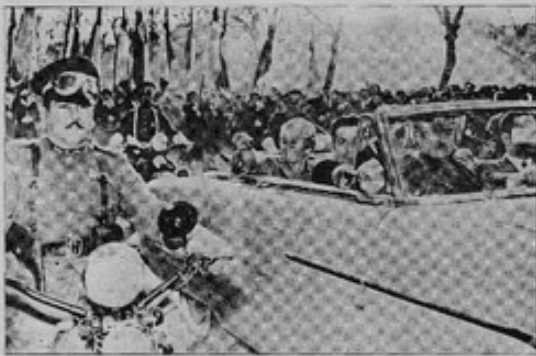




Impresionante fue la recepción que tribuló el pueblo de Chile a Gabriela, luego de recibir el Nobel de Literatura.

Fue mucho más que una escritora infantil introvertida Gabriela Mistral: Hace 50 enamorado al planeta con su

Texto: Constantino Muñoz Saavedra
Fotos: Juan Barra Peña. Archivo Copesa

Contradicción pudiera ser la palabra más cercana para hablar de la desaparecida Lucila Godoy Alcayaga, la Gabriela Mistral que hace cincuenta años obtuvo el primer Premio Nobel de Literatura para Chile y el único que, hasta ahora, haya logrado una escritora iberoamericana.

Su poesía mostró siempre un profundo amor por su patria, por su gente, sus mares, campos y ríos; sin

embargo, prefirió vivir sus últimos años en un país tan distante y distinto como Estados Unidos.

Al explicar su obra dramática "Niña de cera", llena de contradicciones, cuyo mayor mérito es el rasgo camaleónico de su vida. Quise romper con la

peruana Maritza Nódiez afirmó que ésta "no se propone ser documental ni ofrecer un registro histórico de la escritora. Es una aproximación a una mujer monólogo basado en la vida de la Mistral y que en abril próximo será llevada a la ópera en Japón, la

Dos tragedias marcaron su vida y poesía

Humilde maestra rural entrega a Chile y Latinoamérica el primer Premio Nobel

Los orígenes de Gabriela Mistral son modestos, campesinos y ligados a la poesía. Su padre, el maestro primario Jerónimo Godoy Villanueva, incursionó sin éxito en ese género. Sin embargo, su afición y el entusiasmo burocrático de Valparaíso, en el Valle del Elqui, donde residía junto a su esposa, la maestra Petronila Alcayaga, marcaron profundamente la personalidad de la futura Nobel de Literatura.

La "niña de los ojos tristes" nació el 7 de abril de 1889. Vivió sus primeros años en la aldea de Monte Grande, donde hoy descansan sus restos.

En su obra, los recuerdos del Valle del Elqui son una constante:

"Toda ibamos a ser monjes/ de esas niñas sobre el mar/ Niña de mis ojos tristes/ Lucila con su madre/ En el Valle del Elqui, cálido/ de esas monjas/ a de mar/ que como aprendió a hablar/ andas en voz o en silencio"

Luego de su desafortunado paso por la escuela de Vicuña, de donde fue expulsada, y la Escuela Normal de La Serena, a la que ni siquiera se le permitió ingresar, la pequeña Lucila es nombrada, en 1905, ayudante en la escuela primaria de La Compañía, villorrio cercano a la capital provincial.

Desempeña luego idéntico cargo en la escuela de La Cautín, donde permanece hasta 1907, cuando obtiene un puesto en el Liceo de Niñas de La Serena. Sus poesías y prosas comenzaron a ser publicadas por los diarios locales.

En esa época, Lucila vivió uno de los episodios más determinantes en su vida: el amor, relacionado con el suicidio de Romelio Ureta, un joven condiccionario de trépano al que conoció cuando recogía la correspondencia en la estación.

En medio de su profunda adicción, la poetisa crea sus decamados "Sonetos de la muerte", con los que ganaría los Primeros Juegos Florales, realizados en 1914, en Santiago.

"El niño trágico es que los hombres se pierden/ se hacen de la tierra humilde y solitaria/ Que ha de ser como en ella los hombres se pierden/ y que hacen de sol sobre la misma abstracción"

"Te nombré en la tierra asomada con una/ Extranjería de muchacho para el hijo de la tierra/ y la tierra los de hombre nombrados de tierra/ al recibir en campo de niño solitario"

"Luego fui espeluznada tierra y polvo de rosas/ y en la escuela y leña pedregosa de la casa/ los despojos de la vida se quedaron por los"

"Me alegro cuando me vanaglorian/ porque a mi amor me inclina la mano de la vida/ hejé a disposición la calidad de la vida" [...]

Nace Gabriela Mistral

Para los Juegos Florales de 1914, Lucila empleó por primera vez el pseudónimo Gabriela Mistral, tomado de dos figuras mundiales de las letras: Gabriel D'Annunzio y Federico Mistral.

El 22 de diciembre de ese año, la novel poetisa, sentada en las galerías populares del Teatro Municipal santiaguino, escuchó cómo el aludido Manuel Magallanes Moore leía sus desparadores versos.

A partir de entonces, la carrera de esta humilde maestra rural agita un vuelo vertiginoso.

Sus trabajos se hacen tema obligado en círculos intelectuales nacionales y extranjeros.

Mientras, continúa su labor docente, la que se ve favorecida por su amistad con Pedro Aguirre Cerda. En 1918 es nombrada directora del Liceo de Punta Arenas, en 1920, del de Temuco, y en 1921, en uno de Santiago.

En 1922, publica "Desolación", un compendio de composiciones dispersas, impreso en Nueva York.

Al año siguiente, en México aparece "Lecturas para viajeros", y en 1924, en Madrid, la primera edición de "Ternura".

Ese año también visita Estados Unidos, donde dicta exitosas conferencias. Regresa a Chile, pasando por Brasil, Uruguay y Argentina. Desde que comenzó su gira, Gabriela no volvió nunca más en nuestro país: sólo volvió esporádicamente.

Posteriormente, viaja a Europa como miembro del Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones. Vive en Francia e Italia.

Desde el Viejo Continente emigra nuevamente a Estados Unidos y recorre también Centroamérica: Las Niñas, Soto, congresos en Puerto Rico y La Habana.

En 1932 es nombrada cónsul de Chile en Génova y luego en Madrid, donde permanece hasta 1935.

Tres años más tarde se edita en Buenos Aires su nuevo libro: "Tala".

Cuando ocupaba el cargo de cónsul en la hermosa ciudad de Petrópolis, Brasil, el sono trágico de la Mistral vuelve a manifestarse. Nunca tuvo un hijo, por lo que adoptó uno, Juan Manuel, al que cariñosamente apodaba "Niño".

El amor, amor, sobreprotegido y rodeado de excesivo amor maternal frenado, se suicidó ingiriendo arsénico el 14 de agosto de 1945.

Para la Mistral, su pérdida fue tan intensa como la de su amado Romelio.

La gloria del Nobel

El 15 de noviembre de 1954, Gabriela Mistral recibió en Petrópolis una noticia que se extendió como una explosión por todo el continente: la Academia Sueca la había elegido Premio Nobel de Literatura.

En nuestro país nadie podía creerlo. "Nadie es profeta en su propia tierra", pensaron los chilenos de entonces, aun que ninguno se restó a la hora de los festejos.

El 12 de diciembre de ese año, el Rey Gustavo de Suecia puso en sus manos el preciado galardón.

De esa forma, la humilde maestra autodidacta del Elqui entregaba a Chile y a América Latina el primer Nobel en Literatura.

Siete años después, Gabriela recibe de Chile el Premio Nacional de Literatura, cuando ya fama era mundial.

Nois visita por última vez en 1956, invitada por el Presidente Carlos Ibáñez del Campo. La recepción que le tributa el pueblo es apoteósica.

La máxima gloria de nuestra lengua, la maestra rural indígena, ecologista y feminista, la mujer que amó a los niños, su patria, su entorno y, por sobre todo, a Dios, muere el 10 de enero de 1957, en el Hospital de Hamstead, Long Island, Nueva York.

Sus restos fueron trasladados a Chile y sepultados con los volcaneros "morones" en Monte Grande, el pueblo donde comenzó a soñar con "ser reina".

Gabriela Mistral, hace 50 años enamoró al planeta con su poesía [artículo] Constantino Muñoz Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Saavedra, Constantino

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral, hace 50 años enamoró al planeta con su poesía [artículo] Constantino Muñoz Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile